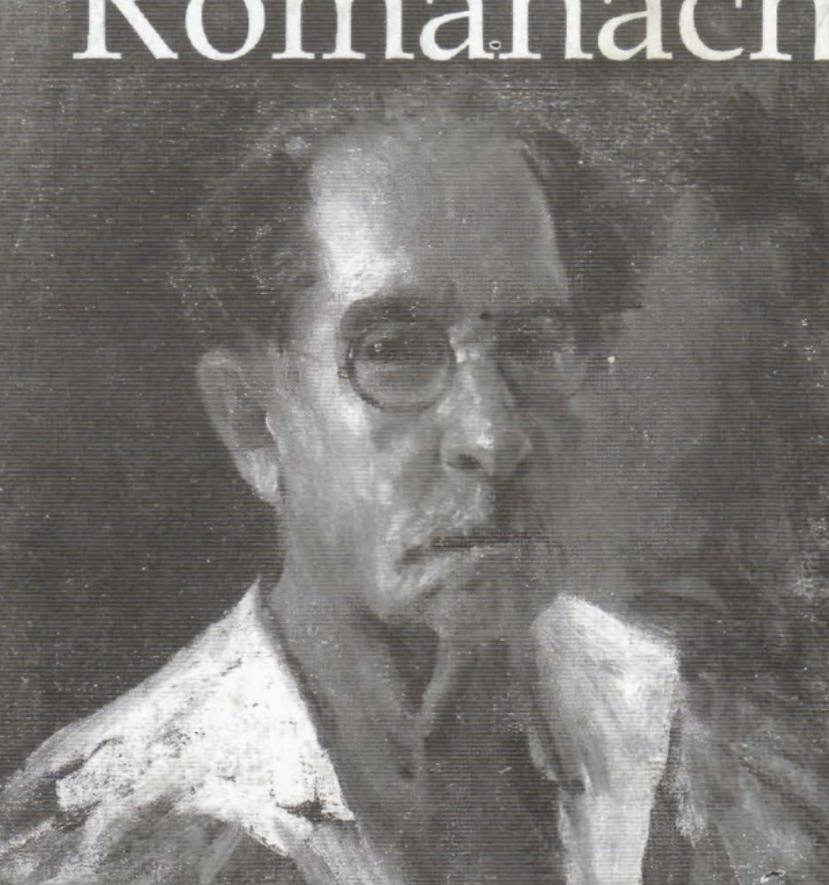


FCM-AC

1
2004 E.2



Menocal
MAESTROS DEL CAMBIO DE SIGLO
Romañach



The image features two black and white portraits of men. The top portrait shows a man with a mustache, wearing a suit and tie, looking slightly to the left. The bottom portrait shows a man with glasses, wearing a light-colored shirt, looking directly forward. The text is overlaid on the portraits.

2004 E. 2

MENOCAL Y ROMAÑACH: MAESTROS DEL CAMBIO DE SIGLO

La modernización que se opera en Cuba - principalmente en su capital-, durante el siglo XIX se incrementa notablemente en el último cuarto de esa centuria. En ese momento surge una generación de jóvenes creadores que enriquecen la pintura cubana con expresiones personales donde se aprecian disímiles tendencias. Algunos de ellos producen obras desde fines del siglo XIX hasta pasada la tercera década del XX con lo cual conforman una transición entre la pintura tradicional decimonónica cubana y las obras de vanguardia. El carácter heterogéneo de sus creaciones torna difícil su reunión bajo un calificativo común estilístico y, en virtud de su correspondencia con la época, son agrupadas, de modo general, como exponentes del período Cambio de Siglo.

Determinados factores propician esta renovación. En primer lugar, la consolidación de una toma de conciencia nacional, fenómeno que, gestándose desde mediados de siglo, propicia una mirada diferente ante la realidad. Asimismo, las reformas introducidas por Miguel Melero al ser nombrado director de la Escuela San Alejandro, y los viajes de perfeccionamiento artístico realizados por muchos de los egresados de ese centro al Viejo Continente especialmente a España- lo cual les permite entrar en contacto con tendencias y corrientes hasta entonces desconocidas en la Isla y vincularse con destacados pintores del momento. La gesta independentista de 1895 y la posterior

intervención norteamericana en el conflicto son sucesos que influyen en la plástica de los primeros años republicanos. Devastada la economía nacional, el momento no es propicio para la ejecución de grandes obras, salvo los encargos estatales o los de alguna familia adinerada. Durante el segundo decenio del siglo XX se produce una lenta recuperación económica y la consiguiente revitalización de la plástica nacional. La pintura se desarrolla y muchas obras aumentan sus dimensiones, llegando en no pocos casos al gran formato y al mural. La escultura entra en competencia con la importada- a veces en serie- de Italia. Expresiones como el grabado y la ilustración cobran fuerza presentando caracteres novedosos.

Figuras cimeras e iniciadoras del Cambio de Siglo en Cuba son los pintores Armando G. Menocal y Leopoldo Romañach, acreedores de un espacio personal en la sala que a ese período destina el Museo Nacional de Bellas Artes. La importancia que ambos dan a la luz y al colorido de diversas latitudes; las poses y el entorno en que sitúan a los modelos de sus retratos; los puntos de vista escogidos para sus paisajes; la variedad de temas que abordan sus creaciones, y la influencia del simbolismo que se aprecia en muchas de sus obras los destaca- a principios de siglo- del resto de los pintores coetáneos.

Menocal es el pionero de esta vertiente de la pintura en Cuba. Retratista de moda de la sociedad habanera, inserta a sus modelos en ambientes variados, muchos de ellos naturales, con lo cual antecede a prestigiosas figuras del

arte europeo de su tiempo. Trabaja el paisaje y también deja importantes obras de tema histórico, de asuntos mitológicos y alegóricos y murales, de marcada influencia simbolista. En general, la mayoría de sus creaciones se caracterizan por el equilibrio entre un colorido agradable y un dibujo preciso, en ocasiones sustituido por pinceladas sueltas.

Romañach completa sus estudios en Italia y su obra primera es influenciada por el tenebrismo finisecular imperante en ese país; pero a su regreso a Cuba la luz del trópico invade sus paisajes de costa. En el retrato, por lo general, sus modelos se encuentran sobre fondos neutros, sin referencia alguna a ambientes determinados. En este género logra gran maestría y caracteriza a sus personajes con pinceladas rápidas y sueltas. También se destaca en la composición con figuras de influencia simbolista. Aunque de una forma muy personal, está muy vinculado al impresionismo español tanto por su concepción como por el colorido.

Ambos maestros fueron longevos y legaron una extensa y valiosa obra que incrementa el acervo cultural nacional, mérito compartido con una destacada labor docente desde sus respectivas cátedras de la Escuela San Alejandro, donde formaron numerosas generaciones de artistas que introdujeron en nuestro país el lenguaje moderno y que abarcaron con sus obras la primera mitad del siglo XX.

Ernesto Cardet Villegas

LISTA DE OBRAS

MENOCAL

Mosquetero

Óleo sobre tela, 58 x 47 cm

Retrato de María Luisa Cueto

Óleo sobre tela, 104,3 x 86,5 cm

Retrato de María Luisa

Etchegoyen Touzet

Óleo sobre tela, 122 x 92,5 cm

Carruaje, 1892

Óleo sobre tela, 41 x 46 cm

Quitrín en la tormenta

Óleo sobre madera, 25 x 40 cm

Boceto de Embarque de Colón

por Bobadilla, ca. 1892

Óleo sobre tela, 40,5 x 56,5 cm

Asamblea mambisa

Óleo sobre tela, 100 x 82 cm

Un pastor, ca. 1904

Óleo sobre tela, 197 x 114 cm

La flauta de Pan, 1904

Óleo sobre tela, 198,5 x 101,5 cm

Retrato de dama, 1917

Óleo sobre tela, 69 x 48,5 cm

(óvalo)

Paisaje de San Diego de los

Baños, 1924

Óleo sobre tela, 72 x 108 cm

Remanso, 1925

Óleo sobre tela, 348 x 671 cm

Paisaje con tendederas, 1925

Óleo sobre tela, 37,5 x 51 cm

Paisaje con portal y señora

Óleo sobre madera, 46,3 x 36,5 x 3,2 cm

El mandadero, 1927

Óleo sobre tela, 42 x 27,5 cm

Bohío

Óleo sobre tela, 37,5 x 51 cm

Paisaje de San Diego de los

Baños

Óleo sobre tela, 105,3 x 72,3 cm

Paisaje con animales

Óleo sobre tela, 71 x 120,3 cm

De fiesta (Boceto)

Óleo sobre madera, 26,5 x 38,5 cm

Nocturno en la bahía, 193...

Óleo sobre tela, 77 x 101 cm

ROMAÑACH

Nido de miseria o La limosna

Óleo sobre tela, 202 x 149 cm

La última prenda, 1911

Óleo sobre tela, 146,5 x 171 cm

La vendedora de frutas

Óleo sobre tela, 135 x 95 cm

Cabeza de mujer inclinada

Óleo sobre tela, 45,5 x 39,5 cm

Zamponano

Óleo sobre tela, 94 x 61 cm

Adolescente con botella

Óleo sobre tela, 55 x 44,5 cm

Reposo

Óleo sobre tela, 68 x 104 cm

Aguadora

Óleo sobre tela, 134 x 96 cm

Mujer con rosario

Óleo sobre tela, 44 x 54 cm

Conchita Valdivia de Santo

Tomás

Óleo sobre tela, 51 x 64 cm

Muchacha con mantilla

Óleo sobre tela, 106 x 60,5 cm

Autorretrato

Óleo sobre tela, 90 x 55 cm

Calle de pueblo

Óleo sobre tela, 43,2 x 63 cm

Paisaje con casas

Óleo sobre tela, 35 x 45,5 cm

Retrato de Eloísa Romañach

Óleo sobre tela, 73 x 56 cm

Pescador

Óleo sobre tela, 105 x 75,5 cm

Marina

Óleo sobre tela, 81 x 116 cm

Bahía de Caibarién

Óleo sobre madera, 38,5 x 29 cm

Paisaje marino

Óleo sobre tela, 31 x 51 cm

Retrato de muchacha con cañas,

1926

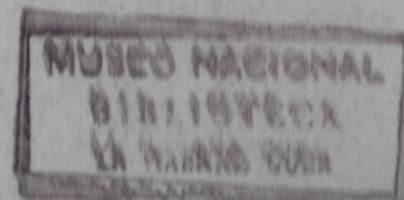
Óleo sobre tela, 170 x 84 cm

Playa de Caibarién

Óleo sobre tela, 44,3 x 69,5 cm

Cayo Bahía de Cádiz

Óleo sobre tela, 32,2 x 48,5 cm



CAT 104-1930

30 de enero / 15 de marzo
Edificio Arte Cubano

Museo Nacional de Bellas Artes

2004